

**«UNA COMUNIDAD DE TERAPEUTAS O
TERAPEUTAS PARA LA COMUNIDAD.
EXPERIMENTOS EN COMUNICACIÓN SOCIAL:
PROMOVER CULTURAS GRUPALES VS.
IDENTIFICACIÓN GRUPAL»**

por J. Campos y M. Martínez-Torres

Grup Gran Barcelona

No podemos exponer nuestro proyecto sin referimos brevemente al proceso del grupo que representamos, ya que ha sido nuestro proceso vivencial como grupo y la reflexión desarrollada en su seno la que nos conduce a la búsqueda de otras normas de intercambio comunicativo grupal e intergrupal.

Nos llamamos Grup Gran por el origen de nuestro grupo. Este se constituyó apartir de unas jornadas de trabajo nacionales convocadas en Barcelona en 1988 y en el seno del Symposium de la SEPTG en Pamplona, con Pat de Maré miembro fundador de la Sociedad y del Instituto de Grupo Análisis Británico y pionero en investigaciones grupoanalíticas en grupo grande o grupo mediano.

Al final de las Jornadas Pat de Maré nos animó a continuar la experiencia, cosa que así hicimos quienes viváamos en Barcelona. Por aquel entonces el grupo estaba constituido por 37 miembros de diferente procedencia disciplinar (psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, sociólogos, enfermeras, profesores, etc), aunque mayoritariamente los componentes del grupo eran profesionales de la atención psicológica.

Nuestro grupo empezó siendo un grupo sin tarea, con tantos objetivos como miembros tenía el grupo. Llevó un largo proceso, más de tres años, a cercar objetivos y aceptar las pérdidas individuales que ello suponía. Pero quizás es el propio grupo quien mejor expresa el proceso en el documento redactado para el «Symposium-Laboratorio Intergrupal sobre METAMORFOSIS DE NARCISO: desde la identidad de grupo al cultivo de una cultura grupal», celebrado el pasado Abril en Barcelona:

«Nos resulta difícil hablar de nuestro proceso grupal por carecer de un referente simbólico, un marco de referencia, que permita decir algo sobre la identidad del grupo en términos habituales en que se identifican los grupos en nuestra sociedad. Precisamente, hemos intentado evitar una señal de identidad que funcione como elemento de identificación o contra-identificación a las personas que deseen formar parte del grupo. Nos hemos propuesto como objetivo la reflexión, desde diferentes ópticas vitales y profesionales, los problemas actuales -acuciantes- que consideramos comunes para todos nosotros en cuanto a humanidad. Esta ausencia de seña de identidad ha conllevado obstáculos y problemas en el acontecer del grupo que comentaremos a continuación.

Nuestro proceso grupal se podría pensar en diferentes etapas. Un primer momento haría referencia al comienzo del grupo a partir de una convocatoria amplia dirigida a personas, de diversas disciplinas y de diferentes lugares, interesadas en el trabajo grupal y que fue conducido por Pat de Maré, autor de una línea teórico-práctica de grupo grande. Este grupo lo constituyeron 37 personas. Este comienzo constituyó durante largo tiempo un referente mítico.

Un segundo momento se refiere a la continuación de la experiencia de manera regular, manteniendo a una persona como responsable de la convocatoria con una cierta retribución económica. Durante aproximadamente dos años la asistencia, ya solo de Cataluña, variaba en número entre 30 y 20 personas. También hubo vaivenes entre entradas, salidas y vueltas al grupo. La preocupación por la identidad del grupo era recurrente y nos parecía que la presencia de una persona responsable de la convocatoria alimentaba la ilusión de ser algo que nos distinguía. Por otra parte, hacíamos hincapié en conocernos, relacionarnos e identificarnos a través del mismo proceso grupal, hasta el extremo de no presentarnos con nuestros nombres a los recién llegados. También había cierta norma explícita de evitar los discursos de disciplina y hacer énfasis en la búsqueda de un lenguaje compartido. Durante este tiempo se mantenía, por un lado, la referencia a aquella primera etapa mítica y, por otro, existía un alto nivel de narcisismo grupal. Una decisión importante en esta etapa fue pasar la responsabilidad de la convocatoria a todos los miembros del grupo y no mantener más ni este lugar diferenciado ni una persona que cumpla esta función. Esta decisión inicia otra etapa.

En esta tercera etapa, lo más llamativo es la progresiva reducción en el número de miembros. En aquel momento se evidenciaron más las necesidades narcisísticas de cada uno y las expectativas no satisfechas. En retrospectiva, parece que no habíamos encontrado aún el modo de cuestionarnos sobre las problemáticas comunes -particularmente la violencia generalizada en nuestro mundo- de manera que resultara motivador a los miembros. Las pérdidas de esta etapa y la amenaza a la existencia y supervivencia misma del grupo nos empujó a buscar a otros con quienes seguir nuestro cuestionamiento y a concretar más el objetivo de nuestra preocupación. Esto se cristalizó en la propuesta de un Symposium/Laboratorio y, específicamente, en el tema del mismo.

La última etapa del proceso empieza a partir de esta propuesta y nos preguntamos si la idea de un encuentro intergrupal y de un grupo de grupos no pudiera significar una cierta metamorfosis en nuestro funcionamiento colectivo. En esta etapa el número de miembros se redujo al actual de nueve. El contacto con los otros grupos, el intercambio de información y documentos de trabajo y el análisis y la lectura de éstos actualmente ocupan gran parte de nuestros encuentros, hecho que suscita la necesidad de grabar y transcribir nuestras sesiones para no perder ni la riqueza de contenido ni el hilo del propio proceso. De algún modo desaparece la preocupación primera sobre nuestra identidad grupal y aparece una cierta consolidación del quehacer colectivo.

En todo nuestro proceso, la escritura ha jugado un papel específico que, entre otro, precisamente nos ha permitido una reflexión sobre nuestro proceso en un análisis continuado, damos cuenta de las cuestiones narcisísticas y obstáculos al cambio en juego y a dar los pasos sucesivos.

A diferencia de las primeras etapas cuando de algún modo evitamos el uso de lenguajes de disciplina con todo lo que conlleva, actualmente buscamos encontrar el lenguaje común estimulando que cada cual aporte su visión desde su posición personal-profesional-cultural propia, aunque en este momento el grupo cuenta con menos diversidad de aportaciones en este sentido. Más que señas de identidad, vamos generando valores de funcionamiento en el sentido, por ejemplo, que concebimos una primera frontera del grupo como la frontera de reflexión.

Estos párrafos expresan el proceso interno del grupo y algunos de los elementos de reflexión que se han destacado en el mismo pero el grupo siempre ha deseado abrir la experiencia a otros individuos y a otros grupos ya que la diversidad y el intercambio comunicativo son dos elementos esenciales de evolución. Un primer intento lo hizimos con ocasión de XVIII Symposium de la SEPTG en Madrid (1990) en forma de taller que duró dos sesiones y bajo el título de «un Nuevo paradigma de encuentro: El grupo grande». El segundo ha sido el mencionado «Symposium-Laboratorio Intergupal sobre METAMORFOSIS DE NARCISO».

En 1948 el grupo que se reunía alrededor de Foulkes en Londres sometió al IV Congreso Mundial de Salud Mental un trabajo titulado «Un estudio de comunicación en un grupo hecho por un grupo». Nuestro propósito, inspirado quizás en la misma ideología, al organizar el último Symposium-Laboratorio, iba un poco más lejos. Se trataba de llevar a cabo un experimento de comunicación a través de tres fronteras:

- La del lenguaje más institucionalizado, es decir en su forma escrita, con la de su más libre expresión oral como libre discusión flotante en un grupo cara a cara relativamente pequeño.
- La del desarrollo de la comunicación en el seno de grupos pequeños de discusión con sesiones frecuentes y continuadas seguido por un encuentro en grupo grande donde además de los miembros de dichos grupos se suman otros miembros que no habían participado previamente.
- La relevancia de este tipo de experiencias para el desarrollo del tejido social en la comunidad en su sentido más amplio, y no solo como es costumbre entre profesionales de la Psicología.

Tal como expresábamos en el documento que presentamos en el Symposium: «Mientras la 'investigación operativa' de nuestro Grupo Grande tenía lugar, el mundo, naturalmente, no se quedó quieto ni permanecía quieto. Los cambios radicales que han tenido lugar durante este lustro, no nos resultaban ajenos: el final de la guerra fría, el hundimiento del socialismo real y el desencanto con la revolución conservadora, el mercado libre y la unión europea, el derrumba-

miento del muro de Berlín y la reunificación alemana, el desmantelamiento de la unión de repúblicas soviéticas y yugoslavas y el rabioso rebrote de los nacionalismos, fundamentalismos y guerras de religión, las crisis de Medio Oriente, la Guerra del Golfo, el neo-colonialismo de los estados policia, los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgando a finales del siglo y del milenio. Todos estos cambios, si existe una mínima conciencia colectiva, no son fáciles de asimilar ni como ciudadanos corrientes ni como profesionales.

Este año de 1993, con la entrada en vigor de la última fase del Acta Unica, la Comunidad Europea pasará a ser un espacio sin fronteras donde, salvo que permanezca la mentalidad de algunos países-isla, la circulación de personas y el ejercicio de las profesiones quedaran asegurados al igual que la libre circulación de mercancías, capitales y servicios.

No hemos permanecido ajenos ni al acontecer social del mundo, ni a los avatares de nuestras profesiones, sino que han estado presentes mientras se desarrollaba nuestra experiencia. Quizás la reflexión sobre la guerra y la violencia social, por un lado, y la dificultad de avanzar propuestas interdisciplinarias por otro nos llevaron al tema de las jornadas y en buscar fórmulas de comunicación inter- e intragrupal diferentes.

De hecho, uno de los vínculos de unión del grupo es esta preocupación por la violencia social, no sólo como elemento de reflexión sino pensando posibilidades de intervención en nuestro ámbito profesional que generen formas de convivencia más cooperativas, menos competitivas, donde tengan cabida las diferencias (diferentes lenguas, profesiones, culturas...) y el diálogo,

Nuestro Symposium/Laboratorio fue acogido por el Centre Civic del Barri del Coll (Gracia), que nos brindó no sólo sus instalaciones sino, además, un contexto cívico bien inspirador. El contraste entre la experiencia y la realidad social del barrio resultó bien impactante. Hasta ahora la mayor parte de experiencias en grupo grande y/o talleres de este género han sido llevadas a cabo por grupos de expertos, en especial de psicólogos o terapeutas profesionales. Pensamos que ha llegado el momento de devolver el grupo grande al lugar a quienes pertenece, la «gente corriente».

El «barrio del Coll», según nos informa el coordinador del centro cívico, es uno de esos muchos barrios de la periferia urbana donde el aluvión de la inmigración y el urbanismo arrancaron raíces y deshilaron las tramas sociales y culturales. ¿Sería posible tejerlas de nuevo? ¿Cabría intentarlo con sólo palabras? ¿Serviría aquí un grupo grande para hacer algo más que terapia de masas o mera ciencia? Este es nuestro empeño. Este nuestro reto pendiente! Para contaros de estas cosas, no dirigimos a Valencia.